

EL CORAZON DE SAN FRANCISCO DE SALES

Treinta y un Consideraciones Sobre las Virtudes
Interiores de Este Gran Santo



Editado por el
REVERENDO GEORGE PORTER, S.J.
Arzobispo Electo de Bombay

Londres: Burns y Oates
Nueva York: Catholic Publication Society Co.

✚ Imprimatur
Edward Henry
Cardinal Arzobispo
Enero 9, 1887

APROBACION DE RT. REVERENDO EL OBISPO DE ANNECY.

Nosotros bendecimos la idea que inspiró este pequeño libro, y que consagró cada día del mes a la veneración, pero sobre todo a la especial imitación, de nuestro amado San Francisco de Sales y recomendamos el estudio de las meditaciones aquí recolectadas. Los sentimientos de inspiración divina que adornaron el alma de este Prelado bendito se exponen aquí con palabras felizmente escogidas y con una fuerza de expresión inimitable, y ellos indican claramente la Fuente de la cual se derivan todas las virtudes que animan toda esta vida.

+ C. MARIE
Obispo de Annecy

EL PRIMER DIA

La Conformidad Perfecta de San Francisco con la Voluntad de Dios

San Francisco de Sales solo deseaba honrar a Dios y el cumplir perfectamente con la Voluntad Divina de Dios. El solía decir que la voluntad de Dios era la ley suprema de su corazón y que en esta vida, aún cuando debemos ofrecer nuestro esfuerzo y labor como parte de nuestra oración a Dios, la mejor oración que podemos hacer consiste en nuestra sumisión completa a la Voluntad de Dios.

M. Favre, su confesor, nos asegura que él creía firmemente que San Francisco de Sales, en el fondo de su alma, permanecía en constante e íntima comunicación con nuestro Señor y Salvador, y que él tenía un conocimiento particularmente iluminado de los misterios de Dios. Así pues, Francisco nunca se vio perturbado o molesto a raíz de los eventos inesperados, aún cuando estos llegaran uno seguidamente después del otro; él los aceptaba como llegaban de la mano de un Dios amoroso y no los juzgaba desde un punto de vista meramente humano, o incluso de acuerdo a su importancia intrínseca, sino que simplemente los entendía como parte del diseño de la voluntad de Dios. Así pues, Francisco fue constante en la oración; siempre gobernando su corazón de acuerdo con el buen placer de Dios, entregándose, con una confianza como la de un niño, a la Divina Providencia.

La fuente de todas las acciones de Francisco era la Voluntad de Dios. El principal ejercicio espiritual de nuestro Francisco de Sales consistía en hacer todo por Dios y en aceptar todo de la mano de Dios, tal y como le era presentado por la Providencia, y esto significaba que el preservaba su alma en una paz y una unión constante con Dios (*Santa Chantal*.)

Un Ramillete Espiritual

Consideremos el gran número de beneficios, exteriores e interiores, y también todos los sufrimientos exteriores e interiores que Dios en Su justicia y misericordia ha dispuesto para nosotros. Acojámoslos amorosamente con los brazos abiertos, resignándonos enteramente a su Santísima Voluntad, y en esta inmolación de nosotros mismos cantemos un canto eterno de alabanza, 'Tu voluntad sea hecha en la tierra como en el cielo.' (Sobre el Amor de Dios, Libro IX., cap. 1)

EL SEGUNDO DIA

Su perfecta abnegación en conformidad con la Voluntad de Dios

La perfecta abnegación de su corazón angelical era admirable. Dulce y amargo, trabajo y descanso, vida y muerte, todo era igualmente agradable a sus ojos, y Francisco de Sales nunca sintió la más mínima preferencia por una cosa en lugar de la otra antes de que la Divina Majestad le hubiese revelado Su Voluntad, y cuando eso ocurría él acogía sus decisiones inmediatamente. El hizo esto siempre de forma pacífica, sin lucha o combate en la parte superior de su alma, sin un si o un no, sin siquiera un tal vez, un quizás, o un excepto.

La Sagrada Escritura nos dice que las aguas de Shiloh fluían silenciosamente, esto es, tan calladamente que su marea y su curso eran escasamente perceptibles. De la misma manera, Francisco de Sales practicaba la conformidad con la Divina Voluntad tan calmada y dulcemente que en él nunca se vio ni la más mínima perturbación. Pero bien es cierto que, cómo habría podido haber perturbación alguna en un Corazón como el suyo, cuyos deseos fueron erradicados, perdidos, fundidos, y consumidos en el buen placer de Dios? En ese corazón todo estaba en perfecta paz, por que él no poseía una voluntad propia, sino que dejó que Dios fuese la voluntad en él y para él. (*Pere de la Riviere.*)

Un Ramillete Espiritual

Si yo no deseo nada más que agua pura, qué me importa si el agua está contenida en un cáliz de oro o en un simple vaso? Qué importa si la santa Voluntad de Dios se manifiesta en mi durante la aflicción o la consolación, cuando en cualquier caso yo solo deseo lo que Dios requiere de mi y para mi? (Del Amor de Dios, Libro. IX., cap. IV.)

EL TERCER DIA

La constancia de su amor es demostrada en su conformidad con la Voluntad de Dios

Nunca hubo un Corazón más tierno en su amor por Dios, o más resuelto y constante en la lucha para alcanzar la conformidad con la Voluntad Divina que el de san Francisco. El plantó profundamente en su mente esa verdad que dice que Dios hace todas las cosas por nuestro propio bien. Esta firme convicción le ayudó a mantenerse en estado de paz y ecuanimidad casi indescriptible, y en medio de toda clase de circunstancias. El impresionó a todos los que lo conocieron bajo estas circunstancias; por que verdaderamente se puede decir que los vientos y las mareas de las tribulaciones, y de las adversidades de esta vida, lo azotaron como si azotaran una roca firme a la cual no pudieron mover ni manchar con su espuma.

Francisco de Sales fijó el ojo de su alma firmemente en la Voluntad de Dios y avanzó, se mantuvo firme, se retiró o procedió de acuerdo como nuestro Señor se lo ordenó. Para él no era suficiente simplemente abstenerse de ofender al amor de Dios, él quiso complacerle. No se contentaba solamente con complacer a Dios, él deseaba complacer a Dios extremadamente. El no se satisfacía solamente con no darle razones a Dios para estar insatisfecho, él se esforzó para darle satisfacción a Dios. Pero él no se detuvo solamente en la satisfacción, él deseó darle toda la satisfacción posible, y si él hubiera sabido que había un método particular a través del cual él hubiera podido promover el cumplimiento de la Divina Voluntad, él lo habría adoptado inmediatamente, aún si este le hubiera costado la vida. (*Pere de la Riviere.*)

Un Ramillete Espiritual

Una vez por semana examínate a ti mismo para darte cuenta de si amas la santa Voluntad de Dios por sobre todo lo demás, no solo en las circunstancias soportables sino también en las que son insoportables. (Cartas.)

EL CUARTO DIA

Su recuerdo de la presencia de Dios

Me parece, escribió Francisco de Sales, que siempre estamos en Presencia de Dios, incluso cuando dormimos, por que nosotros nos dormimos ante Sus ojos y de acuerdo con Su buen placer: El nos recuesta sobre la cama como estatuas en su nicho, y cuando despertamos allí lo encontramos junto a nosotros. El no se ha movido más que nosotros, y por eso hemos permanecido en Su Presencia; solo que nuestros ojos estaban cerrados.

El Santo declaró en confidencia que cada mañana cuando él se despertaba él se sentía poseído por el pensamiento de la Presencia de Dios. Esto no podía ser el efecto de la imaginación, porque durante las noches esta facultad es confusa, no tiene descanso y deambula; pero este hombre santo tuvo la gracia de sentir cada mañana, tan pronto como se levantaba y en completa posesión de sus sentidos, que era tiernamente amado por Dios y que estaba lleno de las bendiciones selectas del Cielo. O Dios! Qué abundante es Tu misericordia! Desde los primeros rayos del amanecer Tú estabas vigilante ante su cama, abriendo las cortinas cuando despertaba y saludándolo como a un amigo. (*Pere de la Riviere.*)

Un Ramillete Espiritual

Recuerda la Divina Presencia tan pronto como sea posible durante el día y a través de uno de los cuatro métodos que te he indicado; considera lo que Dios esta haciendo y lo que tú estas haciendo. Verás que Sus ojos están dirigidos hacia nosotros y que se enfocan cada vez más en nosotros con un amor inefable. (Vida Devota, Parte II, cap. XII.)

EL QUINTO DIA

Su modestia y reverencia en presencia de Dios

Francisco de Sales estaba tan consciente de la Presencia de Dios que nuestra Venerable Madre le preguntó un día, 'Padre, tu estás siempre en Presencia de Dios?' El contestó gustoso, 'Querida Madre, parece que tu piensas que es un privilegio tuyo solamente el permanecer en Presencia de Dios, pero qué acaso El no está en todas partes? Y qué acaso nosotros no debemos pensar en El siempre? Cuando yo estoy ante el rey y otras grandes personalidades del mundo, yo nunca cambio mi posición; donde quiera que yo este, en mi habitación, solo, o en sociedad, yo me comporto exactamente igual por reverencia a la santa Presencia de Dios.'

Una hermana, una portera, del Orden de la Visitación le dijo a él una vez: 'Mi Señor, Cuando tu pasas por las calles del pueblo siempre mantienes la

Mirada baja.' El contestó: 'Qué acaso no debemos hacer esto para poder caminar siempre en Presencia de Dios y para mantenernos en ella?'

'Yo no podía contemplar su carga externa sin asombro y admiración,' dijo nuestra santa Madre de Chantal.

Un Ramillete Espiritual

Aún cuando los ciegos no pueden ver a un príncipe ni cuando lo tienen al lado, ellos se comportarán de manera respetuosa si se les informa de su presencia. (Vida Devota, Parte I, cap. II.)

Debemos ser modestos en todos los momentos de nuestra vida, porque los Ángeles santos están siempre con nosotros; si, al igual que Dios Mismo, y ante Sus ojos debemos comportarnos siempre con reverencia. (Conferencia sobre la Modestia.)

EL SEXTO DIA

Su Espiritu de Recogimiento

Seria imposible expresar la diligencia con la que Francisco de Sales atendía su alma. El se examinaba cuidadosamente y aún cuando se tratara de las culpas más triviales y las más pequeñas imperfecciones, y resolvía firmemente enmendarlas por que él había declarado la guerra en contra de todo aquello que le impidiera hacerse más placentero a los ojos de Dios. El se mantuvo bajo una disciplina y una custodia tan constante, que raras veces hizo algo presuroso o inadvertidamente. Su alma estaba continuamente en Presencia de Dios, y este hábito estaba tan firmemente establecido en él, que todos sus pensamientos, palabras y obras eran una continuación del pensamiento, el habla y las obras en Dios, por Dios, y de acuerdo con la Voluntad de Dios.

Así como un bálsamo se derrite y se hace líquido cuando el calor del fuego actúa sobre él, el corazón de Francisco, siendo secretamente derretido por el fuego del Amor Divino que ardía en él, flotó hacia ese amor con un gusto inefable. Era así que sus ojos, su frente, su continencia y su ser esparcían la fragancia de la Divina Presencia en el extranjero; para que dondequiera que él entrara aquellos que estuvieran presentes sintieran que Dios había entrado junto con él. (*Pere de la Riviere*)

Un Ramillete Espiritual

No olvides, O Pilotea, de entregarte frecuentemente a la soledad de tu corazón cuando estés ocupada con otros asuntos y con la sociedad de otras personas. La soledad espiritual no se encuentra en las cosas que están a tu alrededor, por que estas cosas no están dentro de tu corazón, sino fuera de ti; así pues, tu corazón puede llenarse en soledad con Dios. (Vida Devota, Parte II, cap. XII.)

EL SEPTIMO DIA

Su admirable paz interior

Qué podemos decir de nuestra grandiosa paz que era la más querida, la más fiel, la invitada más constante del alma de Francisco, brillando gloriosamente desde su continencia angelical y desde la inocencia de sus ojos, y proclamándose a sí misma notablemente en la humildad de sus palabras y en su venerable disposición? Esta paz había echado unas raíces tan profundas en su corazón que toda la violencia del mundo y del infierno no hubiera podido robársela.

El cardinal de Berulle, refiriéndose a Francisco de Sales, declara que Francisco poseía una paz imperturbable. Esto no puede ser disputado ya que aún cuando en ciertos momentos, a causa de la fragilidad humana, la molestia más mínima pudo haber interrumpido la paz de su espíritu, esta resultó ser como un pequeño aliento de inquietud que duró sólo un instante; así como las divisiones del agua, el aire y el fuego que se acaban prontamente y vuelven a unir los elementos de la misma forma en que estaban antes. Esta paz era tan preciosa para él, que Francisco de Sales la estimaba por sobre todo lo que es considerado como deseable en el mundo.

La profunda paz interior que Francisco disfrutaba se debía a que el Dios de la paz habitaba en su alma; y aún cuando él experimentaba seguidamente ciertas perturbaciones interiores, él no daba muestras de ellas en su exterior. Así demostraba Francisco de Sales el control tan preciso que él ejercía sobre sus pasiones. (*Pere de la Riviere*)

Un Ramillete Espiritual

La paz es un tesoro sagrado que merece ser comprado a un alto precio. La paz es el pasaporte del hijo de Jesucristo; la paz es la dicha del hijo de nuestra Señora.

Si el universo entero se convulsiona no debemos preocuparnos, por que el mundo entero vale menos que la paz del alma.

Si es la Voluntad de Dios que nuestros objetivos no resulten en éxitos, debemos entender que nuestra voluntad no tiene cabida aquí, y no debemos dejar que esto nos quite ni una hora de sueño. (Cartas.)

EL OCTAVO DIA

Su calma imperturbable

Francisco de Sales dijo que él no sabía cómo hacer dos cosas al mismo tiempo. La razón por la cual él dijo esto era que él no aprobaba del apuro, ya que este solo resulta en disturbios, muchas imprudencias, muchas distracciones y muchas culpas. Por esto él deseaba hacer bien lo que fuera que estuviera haciendo, y no podía hacerlo bien sin prestar atención. Por esto era su costumbre nunca apurarse por ninguna razón, y poner sus asuntos en orden y concentrarse en sus objetivos, sus buenos deseos, sus santos afectos, sus intenciones piadosas y la experiencia que él había adquirido a través de su larga

práctica de la vida espiritual; para que todo lo que él comenzara fuera terminado, como una obra de arte, completa en todo respecto y como alabanza a su creador. (*Pere de la Riviere*)

‘No se como es posible,’ él escribió a Santa Juana de Chantal, ‘pero aún cuando me siento tan miserable, esto no me perturba; por el contrario, a veces me resulta una dicha, por que pienso que yo verdaderamente soy un objeto propio de la Divina misericordia.’

Este perfecto erudito de nuestro Salvador había adquirido tal propiedad sobre sí mismo que nada perturbaba su paz interior; nada podía quitarle su libertad espiritual. Francisco de Sales siempre estaba contento, por que él vivía en la paz del Crucificado.

Un ramillete espiritual

Ejercita tu gentileza exterior e interior y mantente en calma aún si te encuentras en medio de una multitud de ocupaciones. Cuídate del apuro que es la prohibición de la devoción, y eleva tu alma a las alturas frecuentemente considerando al mundo sólo para detestarlo y considerando el tiempo sólo como el medio con el cual se lucha para alcanzar la eternidad. (El Director Espiritual de las Almas Devotas y Religiosas.)

EL NOVENO DIA

Su espíritu de religión

Sería imposible expresar con palabras la humildad interior y la reverencia exterior con la que Francisco de Sales pensaba y hablaba acerca de las cosas de Dios. El nunca las trataba como temas de conversación ordinaria y siempre hablaba de ellas con el mayor respeto y reverencia. Por esto él estaba acostumbrado a decir que el Santo Nombre de Jesús nunca debe ser pronunciado como si este fuese un hábito, sino siempre con una reverencia especial; también que nosotros debemos cuidarnos de decir cosas como: ‘esta muy frío,’ o ‘muy caliente’ etc., ya que con estas expresiones estamos implicando cierta culpabilidad de la Divina Providencia.

También vale la pena resaltar que él tenía una reverencia singular por las santas reliquias. Muchas veces se le vio arrodillado ante ellas con tal piedad y devoción que aquellos que lo vieron se sintieron profundamente movidos por aquella imagen.

Francisco de Sales se deleitaba especialmente al escuchar la Palabra de Dios, y pocas veces perdía la oportunidad de asistir a los sermones. El decía de si mismo que el no: ‘tiene nada bueno con respecto a si mismo excepto que voluntariamente escucha la predicación de la Palabra.’ (*Pere de la Riviere.*)

Un Ramillete Espiritual

El objeto especial y natural de la virtud de la Religión consiste en pagarle a Dios con el honor que se le debe y tanto como nos sea posible.

Nunca debemos hablar sin cuidado acerca de Dios y de las cosas que se refieren a Su alabanza; por el contrario, debemos referirnos a ellas con la más grande reverencia, estima y amor. (Espíritu de San Francisco de Sales.)

EL DECIMO DIA

Su carga dignificada en las ceremonias de la Iglesia

Su imagen mientras oficiaba pontificalmente, bien sea en la noche en Plegaria de la Noche o en el Oficio en la Sagrada Misa durante los festivales solemnes, era algo que sobrepasaba cualquier cosa que estuviera calculada para inspirar a las personas con felicidad; por que en ese momento se le veía aparecer no tanto como un hombre de la tierra sino como un ángel del cielo. Durante estas solemnidades él se sentaba, se levantaba y se presentaba con una humildad ennoblecida por la más grandiosa dignidad, una dignidad controlada por la más profunda humildad. Y aún cuando a causa de su profunda reverencia por los Sagrados Misterios él se veía recogido y absorbido, él nunca permitió ningún error o confusión; así de atento era exterior e interiormente. El tenía una voz poderosa y cantaba las alabanzas a Dios clara y melodiosamente. En su atrio él parecía una estatua en su nicho, permanecía inmóvil, nunca caminando sin rumbo o moviendo sus ojos de un lado para otro. El no sucumbía a las distracciones, por que por una gracia especial él era el perfecto amo de su mente, y cuando la aplicaba a la oración él no pensaba en nada más sino en hacer bien esa oración. (*Pere de la Riviere.*)

Francisco de Sales permanecía penetrado por la plenitud de la Presencia de Dios, y esto hacia que él se viera luminoso y resplandeciente, especialmente durante las grandes fiestas. (Deposición de la Hermana M. A. Fichet.)

Un Ramillete Espiritual

Es cierto que la esencia de la oración esta en el alma, pero la voz, acciones y otros signos externos son los adornos mas nobles y los acompañamientos mas útiles para la misma. (Controversias.)

DIA DECIMO PRIMERO

Su devoción al Santísimo Sacramento

Qué podemos decir de su profunda reverencia y respeto en la iglesia durante los días en que el Bendito Sacramento era expuesto. Aquellos que lo vieron arrodillado con tan profunda humildad, tal modestia en su continencia y tal recogimiento, nunca percibieron que él apartara sus ojos ni por un momento. El no tocía o se movía; estaba tan inmóvil como una estatua. El nunca se cubría la cabeza ni con una capota y sin importar el clima donde estuviera. Su cabeza era calva, y aun cuando muchas veces fue picada por las moscas y sangraba, él nunca trataba de apartarlas, prefería soportar este sufrimiento paciente y calladamente en vez de cometer si quiera la mas mínima irreverencia en Presencia de su Divino Maestro.

Por último, él confiaba grandiosamente en la Sagrada Eucaristía; él volaba hacia el altar con un amor como el de un niño en todas sus dificultades, y nunca se apartaba sin haber recibido ayuda. (*Pere de la Riviere.*)

Un Ramillete Espiritual

Nuestro Señor está cubierto por el velo de la Sagrada Eucaristía, pero esto no debe impedir que lo adoremos allí, por que El era adorado por los reyes cuando el estaba envuelto en pañales.

Verdaderamente debemos adorar este Divino Sacramento cien mil veces durante el día como muestra de gratitud por el amor con el que nuestro Señor vive en medio de nosotros. (Sermones.)

EL DOCEAVO DIA

Su devoción al Santo Sacrificio de la Misa

Desde el momento en que él fue ordenado como sacerdote, Francisco de Sales fue asiduo en ofrecer el Sacrificio de Misa más a gusto y adorable. Aún cuando él se encontrara en la ciudad o en un pueblo, o viajando, él no se habría sentido feliz si hubiese permitido que un solo día pasara en el que no se presentara ante el altar para ofrecerle al Padre Eterno ese incomparable Sacrificio que Su Hijo Eterno nos ha ordenado celebrar. Verdaderamente era una imagen consoladora y edificadora verlo mientras se acercaba al altar; por que con su comportamiento él manifestaba una extrema reverencia y respeto, y en la celebración de los Sagrados Misterios él recibía luces maravillosas y favores del Cielo.

A través de su reverencia por el Sacramento del Amor, podemos observar la gran estima que él demostraba para con todos los ministerios del altar, especialmente para con los sacerdotes debido a su cercana conexión con este sacrificio; por esta razón el nunca permitía que ellos le hicieran el mas mínimo servicio. (*Pere de la Riviere.*)

El reconocía que, suponiendo que alguien le hubiera preguntado qué estaba haciendo en medio de sus asuntos, él contestaría, que él se estaba preparando para la celebración de la santa Misa (*Pere Talon.*)

Un Ramillete Espiritual

Igual que el sol en el firmamento, el sacrificio de la Misa es lo más santo, a gusto y adorable, porque la Misa es el centro de la religión, el corazón de la devoción, el alma de la piedad.

Por esto mismo, esfuérzate por atender la Misa diariamente. Pero si algo te impide atenderla corporalmente asegúrate de que tu corazón este presente, y que al menos espiritualmente tomes parte en este Sacrificio. (Vida Devota, Parte II, cap. XIV.)

DECIMO TERCER DIA

Su tierno amor por la Santa Comunión

Una vez, cuando un alma piadosa le preguntó cómo hacer para comunicarse bien, él exclamó, 'Oh! Mi querida hija, Qué pregunta! Qué acaso no sabes que debemos entregarnos a nosotros mismos de la misma forma en que nos entregamos a Dios, ya que Dios se entrega enteramente a nosotros y vive en nosotros, y nosotros debemos vivir como El para poder vivir con El? Mi Dios,' él continuó, 'cuando pienso en lo que te estoy diciendo siento como si mi corazón se fuera a partir, y como si algo me dijera, O Buen Jesús! No viviré y no puedo vivir más que para Jesús! Oh mi Jesús! Qué somos nosotros? Somos acaso como Tu santísima Madre quien te tuvo en su vientre y quien vive, como todos aquellos que te reciben en el más puro y santo Sacramento del Altar, deben vivir?' Mientras que él decía esto, dos o tres grandes lágrimas cayeron de sus ojos y él las secó calladamente, diciendo que él sollozaba de alegría, y que era imposible no hacerlo considerando un asunto tan dulce. (*Pere Talon.*)

Un Ramillete Espiritual

Verdaderamente mi querida hija, no deberías abstenerte de la Comunión a razón de esta clase de problemas (sequía) por que nada le dará a tu corazón tanto del espíritu de la recolección como lo hará su Rey; nada lo calentará tanto como el sol; nada lo refrescará tanto como su bálsamo. (Cartas.)

EL CATORCEAVO DIA

Su semejanza con nuestro Señor Jesucristo

Habiendo leído y cuidadosamente considerado las vidas de todos los Santos con cuyo ejemplo él regulaba su conducta diaria, él se decidió a imitar al Santo de todos los santos. El hizo esto con tal éxito que él le representó a este siglo la copia más fiel del converse del Hijo de Dios con los hombres; por que él estaba acostumbrado a vivir siempre en Su Presencia y a conformar todas sus acciones a las de El. (*Pere Caussin.*)

Parecía como si el Padre Eterno se hubiera deleitado en formarlo siguiendo el mismo modelo de Su amado Hijo, y en hacerlo una copia perfecta de ese Modelo Divino. Por eso varias personas de gran piedad y merito no dudaron al decir que al ver a Francisco de Sales ellos se sintieron como si hubiesen visto a nuestro Salvador Mismo aquí en la tierra; así de firme era su aplicación de la caridad y gentileza de Jesucristo en sus palabras y en su continencia. Verdaderamente sería difícil nombrar a un Santo que haya practicado más perfectamente la lección que nuestro Señor nos dejó cuando dijo, "Aprendan de mí por que yo soy humilde de corazón." Y aún con todo esto no había nada excéntrico o afectado en él, todo era simple y natural y su nobleza era tan admirable como su profunda y sólida humildad.

Francisco de Sales no tenía opinión de sí mismo; candida y simplemente confesaba ser un gran pecador. (*Un Autor antiguo.*)

Un Ramillete Espiritual

Cuando tengas la oportunidad de practicar la virtud mira como Nuestro Señor la practicó cuando vivió en medio de los hombres, e impulsa a tu corazón a ser un amoroso imitador Suyo. Dile 'Ven, sigamos a Jesús, nuestro buen Maestro, a través de la imitación fiel.' (Cartas.)

EL QUINTOAVO DIA

Su humildad

Francisco de Sales siempre apreció la virtud de la humildad y la amó tiernamente. Una prueba de esto era el placer que él sentía al interactuar con aquellos de bajo estado, al escuchar sus quejas, visitándolos durante los tiempos de enfermedad y conversando con ellos como un amigo. Por eso él nunca expresó desdén por nadie, sino que siempre demostró una gran estima por todo el mundo quien quiera que fuera. (*Pere de la Riviere.*)

Francisco de Sales era perfectamente humilde, no era que él adoptara actitudes o que hablara humildemente, por que pocas veces lo hacía, y sólo cuando su corazón lo motivaba a hacerlo. De hecho, él hablaba muy poco de sí mismo o de sus preocupaciones. Él solía a decir que no debemos hablar de nosotros mismos ni bien ni mal, por que la auto alabanza y la auto culpa vienen de la misma fuente, y esa es la vanidad. Su humildad era sincera de corazón, dignificada, verdadera y sólida, y lo hacía indiferente a las alabanzas o las culpas. Francisco de Sales tenía una opinión muy baja de sí mismo, amaba el desdén y la humillación y se dedicaba a la práctica de esta virtud. Él me dijo un día que él trabajó durante tres años para adquirir esta virtud, y que él la apreciaba y la amaba extremadamente.

En todas sus acciones había una grandiosa dignidad acompañada de una humildad tan profunda que nadie temía acercarse a él. (*Santa Chantal.*)

Un Ramillete Espiritual

Mantente unido a tu modestia como al lazo de tu valor, y a la práctica generosa de la humildad frente a Aquel que obtuvo el logro más grande de Su poder a través de Su humillación en la Cruz.

Se humilde siempre y se aún más humilde diariamente a tus ojos. Mi Dios! Qué grandiosa es esta pequeñez. (Director Espiritual.)

EL DECIMO SEXTO DIA

Su humilde dulzura

Francisco de Sales venció todas sus pasiones por medio de la paciencia y la generosidad. Él dijo que él se había enojado una sola vez en su vida y que se había arrepentido de ello desde el momento en que sucedió. Él entregó sus

inclinaciones y afectos y luchó como un hombre en contra de sus aversiones y repugnancias.

El se complacía si alguien dirigía su atención a las imperfecciones que habían observado en él, y se esforzaba por preservar en todo momento, en la mañana, la tarde y la noche, la dulzura y gentileza de corazón hacia sí mismo, y hacia su vecino y para así mantener su alma tranquila.

Francisco de Sales siempre buscó y amó su propia humildad. Su continencia siempre sonreía, sus palabras eran cordiales y llenas de dulzura. El me dijo que durante muchos años él trabajó solo para poder adquirir la humildad y la dulzura. (*Sr. M. A. Fichet.*)

Un Ramillete Espiritual

Cada mañana establece tu corazón en la humildad, la dulzura y la paz; renueva este propósito antes de la cena, después de la gracia, después de la Oración de la noche y varias veces durante el día. Yo se bien que tú también tienes oportunidades de practicar el amor por el desdén, por los rechazos y por los enfados que en el presente te asaltan tan frecuentemente; pero hazlo bien, por que el propósito de la humildad es saber como comportarse, como respetar a otros y como conversar con aquellos que sabemos que se oponen a nosotros. (El Director Espiritual.)

EL DECIMO SEPTIMO DIA

Su Dulzura invencible

Algunas personas han imaginado que Francisco de Sales estaba, por naturaleza, poseído por esa atractiva cualidad de la dulzura; pero ellos deben perdonarme si yo los contradigo, por que su temperamento natural, así como el del resto de su familia, era muy colérico. El obtuvo la Victoria sobre su colérica disposición peleando fuertemente. El trabajó continuamente para superarse a sí mismo con la gracia de Dios. Es cierto que en algunos momentos él sintió ciertos impulsos de ira y de rebeliones violentas en la parte irascible de su naturaleza, aún cuando estos impulsos no se manifestaban en su exterior. Pero lo importante es que él no dejó que la ira se convirtiera en su amo, sino que lidiaba con ella tan pronto como la sentía.

Un día, habiendo ido a visitar a un amigo suyo, él dijo: 'te aseguro que con un poco más y yo habría estado verdaderamente furioso, pero estoy obligado a luchar en contra de mis pasiones y a mantenerlas bajo control'.

Finalmente, con la más grande prudencia, Francisco de Sales siempre mantuvo su Corazón en paz y en calma aún en medio de las tormentas y las tempestades de las contradicciones, las oposiciones y las persecuciones; él nunca fue impetuoso y nunca se quejaba ni reprochaba. (*Pere de la Riviere.*)

Un Ramillete Espiritual

Asegúrate de hacer todo lo que puedas para cultivar la dulzura en medio de aquellos que te pertenecen, quiero decir, aquellos que viven en tu casa. Yo no estoy diciendo que tú debes ser débil o fácil de manipular o de convencer,

sino que debes ser dulce y gentil. Tu debes pensar en esto cuando vayas en camino a casa y al salir de ella, en la mañana, en la tarde, en todo momento. (Cartas.)

EL DECIMO OCTAVO DIA

Su dulzura para con sus enemigos

Todo lo que respecta a Francisco de Sales era tan perfecto que no había nada en él que pudiera ser objeto de culpa o reproche. Tan es así que sus enemigos se vieron obligados a inventar historias maliciosas para poder acusarlo injustamente, pero él nunca trató de justificarse. En esas ocasiones él era como el dulce incienso que asciende al Cielo hacia el Padre de luz y de misericordia, por que él se regocijaba en el sufrimiento por el honor y la Gloria de Dios y oraba incesantemente por sus enemigos, siguiendo el ejemplo de su Salvador. Su gran dulzura y caridad eran remedios para todos los males. (*Deposición de Sr. Fichet.*)

Aquellos que conocieron a Francisco de Sales por mucho tiempo, declararon que él estaba tan enamorado del insulto que para poder ganar su favor, y asegurarse de que no fuesen alejados de él sin antes obtener de él lo que ellos deseaban, ellos tuvieron que enfrentarlo o causarle algún tipo de molestia; y que después de esto él aprovechaba cualquier oportunidad para honrar y gratificar a aquellos que lo habían tratado mal.

Ciertas personas molestaban a Francisco de Sales sin ninguna razón, y le causaban grandes enojos. Aún así, cuando el líder de ellas vino un par de días después a pedirle un favor importante, este siervo bendito de Dios inmediatamente le concedió todo lo que él pidió con una cordialidad y una prontitud incomparable. Aquellos que conocen toda la historia se vieron sorprendidos por su liberalidad, pero él les contestó, 'si él me hubiese pedido uno de mis brazos, yo se lo habría dado.' (*Pere de la Riviere.*)

Un ramillete Espiritual

Por qué no soportamos aquellos a quien Dios mismo ha soportado, manteniendo en nuestros ojos el gran ejemplo de Jesucristo orando por sus enemigos en la Cruz? Porque ellos no nos han crucificado aún, ellos aún no nos han perseguido hasta la muerte. Pero quién no ama a ese amado enemigo por quien Jesucristo ha orado, por quien El murió? (Espíritu de San Francisco de Sales.)

EL DECIMO NOVENO DIA

Su caridad para con su vecino

Su caridad para con su vecino estaba basada en una perfección espiritual sólida, y la prueba de esto era que él demostró una dulzura especial con las personas duras, desagradables y de mala condición, viendo solamente a Dios en ellas.

Es imposible describir su cordialidad y afabilidad para con todo el mundo sin importar cuan pobres o necesitados fueran. El le dio consuelo y consejo a todos aquellos que lo necesitaran y con una perfecta imparcialidad; incluso, él pasó mañanas enteras escuchando las confesiones de mujeres pobres e ignorantes; él visitó a los enfermos que no contaban con ningún tipo de ayuda humana y nunca trató a nadie con desdén.

El nunca permitió detracciones o puñaladas por la espalda; él nunca acusó a nadie, nunca exageró sus culpas. Por el contrario, él siempre los excusaba. El dijo que el alma de nuestro vecino es una fruta prohibida y que no podemos juzgarla sin ofender la ley de Dios. (*Pere de la Riviere.*)

Francisco de Sales era agraciado y afable con todo el mundo. El era servicial con todos y siempre trataba de no dar la mas mínima molestia; y esto lo hacia por consideración y gentileza para con su vecino. (*Santa Chantal.*)

Un Ramillete Espiritual

Lucha por adquirir dulzura de corazón para con tu vecino, reflexionando que él es obra de Dios; y que algún día, si así le complace a la Divina misericordia, él disfrutará del Paraíso que está preparado para nosotros. Debemos soportar a todos aquellos que nuestro Señor soporta, y debemos sentir una gran compasión por sus enfermedades espirituales. (El Director Espiritual.)

EL VEINTEAVO DIA

Su ternura supernatural

El amor que ardía en el Corazón de Francisco de Sales no era suave, o afeminado, sino leal, generoso, magnánimo, un amor real como el de los Benditos que aman tanto y nunca sollozan. (*Pere de la Riviere.*)

‘Verdaderamente,’ él escribió, ‘yo no conozco a nadie en el mundo que sienta de una forma más cordial, más tierna, y, para resumir, más amorosamente que yo; yo estoy lleno de amor y de palabras amorosas. Tú sabes que yo hablo de la verdad y del amor que yo siento por las almas, por que a Dios le ha complacido formar mi corazón de esta manera. Pero, aún así, a mi me gustan las almas independientes, vigorosas, y no las afeminadas; por que la suavidad confunde la mente, y perturba y distrae al alma en la plegaria amorosa para con Dios. Cómo puede ser que yo, que soy la persona más susceptible del mundo, sienta esto? Y aún así lo siento verdaderamente, pero es maravilloso que yo pueda concordar todas estas cosas, por que así es que yo amo nada más que a Dios, y a todas las almas por Dios’. (Cartas.)

Hay muchas clases de problemas en este mundo y muchas personas que son afligidas de tantas maneras que deberíamos estar muy agradecidos cuando podemos ayudar a alguien a cargar su cruz. Esta era la grandiosa práctica diaria de nuestro bendito y caritativo Padre. (*Santa Chantal.*)

Un Ramillete Espiritual

Si consideramos a nuestro vecino fuera del corazón de nuestro Señor corremos el riesgo de no amarlo, ni pura, ni constante, ni imparcialmente. Pero dentro del corazón de nuestro Señor, quién no lo amaría, lo soportaría, lo toleraría con todas sus imperfecciones, quién lo hallaría desagradable o molesto?

Nuestro vecino está en el corazón de nuestro Salvador; y él es tan amado por el Sagrado Corazón y es considerado tan digno de amor, que el Amante muere de amor por él. (Discursos.)

DIA VEINTIUNO

Su afabilidad

Francisco de Sales recibía a todo el mundo con una continencia serena y agraciada y nunca despachando a nadie sin importar quien fuera. El escuchaba calladamente a todo el mundo por cuanto tiempo cada persona lo deseara. Ustedes pensarán que él no tenía nada más que hacer, por lo que era tan atento y tan paciente; todo el mundo lo dejaba tan alegre y satisfecho que las personas se sentían muy contentas de poder decirle algo, y así poder disfrutar la extrema dulzura y serenidad que él difundía en los corazones de todos los que hablaban con él. Por medio de esto él acercaba a las personas con perfecta confianza, especialmente cuando la conversación trataba de asuntos espirituales, por que él se deleitaba hablando de la devoción y animando a todo el mundo a practicarla; cada quien de acuerdo con su vocación y con el estado de sus vidas.

Las costumbres y la forma de hablar de Francisco de Sales eran serias y dignificadas, pero al mismo tiempo eran muy humildes, dulces y simples. El siempre estuvo completamente libre de todo amaneramiento, o rigidez. Nunca se le escuchó decir una palabra en el momento incorrecto, o hacer algún comentario frívolo. El hablaba en un tono bajo, calladamente, gentilmente y prudentemente, y aún cuando nunca utilizaba palabras refinadas, todo lo que decía tenía un grandioso efecto. Muchas veces observe que él no hablaba ni mucho ni muy poco, sino que siempre decía lo que era necesario y se expresaba tan bien que nada más necesitaba ser adherido a sus palabras. Algunas veces relataba pequeñas anécdotas pero siempre con tanta modestia que aquellos que lo escucharon fueron edificados al mismo tiempo que entretenidos por sus relatos. (*Deposición de Santa Chantal.*)

Un Ramillete Espiritual

La gentileza y la afabilidad hacen de las conversaciones serias algo agradable; nosotros deberíamos evitar por un lado los halagos y la cordialidad afectada, y por el otro lado la austeridad, la dureza, la amargura, el desdén y el odio. Con una condescendencia decente nosotros podremos relacionarnos dulce y amigablemente con nuestro vecino, en palabras, acciones y con nuestro comportamiento en general. (Regla de Conducta.)

EL DIA VEINTIDOS

Su obediencia

Francisco de Sales poseía la Hermosa virtud de la obediencia en un grado eminente, por lo cual estamos justificados al afirmar que toda su vida fue un ejercicio continuo de la misma. Por que en medio de sus muchas y eminentes cualidades él era extraordinario por que siempre prefería el juicio de los demás al suyo propio; y más aún, por someter siempre su propia opinión a aquellos que eran menos experimentados que él, demostrando así su docilidad y su capacidad de desprenderse de sus propias inclinaciones.

Es más, muchas veces él se rebajaba a obedecer a sus siervos, aún en materias diferentes; así pues, en una conversación confidencial con un amigo, las siguientes palabras se le escaparon: 'Yo muy pocas veces sigo mi voluntad; yo prefiero ceder a la voluntad de los demás, en vez de inducirlos a lo que yo deseo.' (*Pere de la Riviere.*)

Un Ramillete Espiritual

Oh, que cosa tan Buena es ser flexible con respecto a los demás. No solo los Santos nos han enseñado la práctica de dejar a un lado nuestra propia voluntad, sino que nuestro Señor Mismo nos ha urgido la misma lección en palabra y en ejemplo. Pero cómo en palabra? Qué significa este consejo de auto-abnegación, de dejar a un lado nuestra propia voluntad y juicio en cada ocasión para poder seguir la voluntad y los juicios de los demás, y someternos a ellos excepto cuando esto ofende a Dios? (Discurso XV. De la Voluntad de Dios.)

EL DIA VEINTITRES

Su condescendencia

La obediencia voluntaria de Francisco de Sales siempre fue maravillosa, y por ella él realizó grandes obras en todas las ocasiones. Cuando él estaba con otros Obispos él permanecía callado y sereno, sometiéndose a todos sus deseos, a un grado tal que era casi doloroso para ellos. Cuando él estaba en medio de sus subalternos él consultaba sus deseos hasta el punto en que era prudente hacerlo. El cedía ante sus opiniones, se sometía sin duda alguna a sus humores, sin importar cuan rudos o desagradables fueran estos y esto lo hizo sin discutir o sin manifestar enfado. Todo por amor a Aquel Quien por amor a nosotros se hizo obediente ante la muerte en la Cruz. (*Pere de la Riviere.*)

Qué no hizo él para satisfacer la disposición quejumbrosa de Mgr. Jean Francois, aún cuando Francisco era doce años más mayor que él? Cuando Jean Francois fue su coadjutor a Francisco le gustaba que él tuviera precedencia. Hablando un día de su inclinación por la sumisión a sus vecinos Francisco de Sales escribió, 'Monseñor de Chalcedonia (su hermano) me ha corregido por esto y ahora me comporto de mejor manera, pero muchas veces cometo la misma culpa, y aún cuando esta es muy pequeña la reputación de mis antiguos hábitos se adhiere a mi y una culpa vale por tres.'

Un Ramillete Espiritual

Dios nos ordena tener caridad para con nuestro vecino, y es una grandiosa caridad cuando permanecemos uno en ellos, y para esto no hay mejor medio que la dulzura y la condescendencia; gentil, humilde, la condescendencia debe acompañar todas nuestras acciones. Dios me ha mostrado Su voluntad en la voluntad de mis hermanos, y por eso yo obedezco a Dios tantas veces como los obedezco a ellos. (Discurso XV.)

EL DIA VEINTICUATRO

Su prudencia

La prudencia con la que Francisco de Sales procedía en todas sus acciones era muy admirable. Nada era más deliberado, más cuidadosamente considerado, o más circunspecto que su conducta. El nunca hizo nada apurado, sin pensar ni afanado. El voluntariamente aceptó consejos, y nunca antepuso sus juicios a los de los demás. El nunca se precipitaba a la hora de hacer las cosas sino que las hacía paso a paso y esperaba paciente. Así pues, si él no podía terminar una cosa un día, la terminaba el día siguiente.

Su prudencia en el manejo de los asuntos era grandioso por que él nunca fue indulgente en sus demostraciones; a menos que Dios no fuera ofendido él se acomodaba al tiempo, el lugar y que las personas pudieran ser fácilmente persuadidas cuando se alegaban buenas razones.

Esta prudencia era una prueba de los regalos que el Espíritu Santo había comunicado a su alma, y esto lo llevó a hacer todo calladamente y simplemente sin buscarse a sí mismo, y a darlo todo por nada y a hacer todo por todos. Su prudencia no tenía nada en común con la prudencia del mundo que no presta atención a su consciencia, que nunca piensa en la eternidad y es enemigo de Jesucristo. (*Pere de la Riviere.*)

Un Ramillete Espiritual

La virtud de la prudencia debe ser practicada verdaderamente, más que nada por que se parece a la sal espiritual y le da sabor y gusto a las otras virtudes; pero debería ser practicada de tal forma que la virtud de la simple confianza pueda predominar en ella. (Discursos XII.)

EL DIA VEINTISEIS

Su simplicidad como la de una paloma

A Francisco de Sales no le gustaban las pretensiones ni los amaneramientos y detestaba la hipocresía; pero la simplicidad lo deleitaba. El siempre ponía su corazón en sus labios y en sus acciones. El se comportaba con la franqueza más grande hacia todas las personas; en resumen, su candor y sinceridad verdaderamente se asemejaban la simplicidad de una paloma.

El alma de Francisco de Sales fue bañada en el océano de las consolaciones interiores, su espíritu se elevaba hacia las bóvedas sólidas de la devoción y su corazón se expandía libremente en la gloria del amor puro. Es por esto que él no hacía nada compulsivamente, sino por amor, y amaba a Dios más de lo que lo temía.

El no estaba desordenadamente apegado a sus ejercicios espirituales; por que cuando la necesidad o la caridad para con su vecino lo requería, él los interrumpía sin dificultad ni remordimiento. El siempre estaba listo para dejar a Dios por Dios, y de con la misma alegría descendía la escalera de Jacobo hacia la acción mientras ascendía por ella hacia la contemplación. Nada nunca lo perturbaba mientras que su Amo estuviera servido. Su alma era como un hermoso estándar, encendido por las consignas de la Voluntad Divina, que flotaba, se envolvía y se desenvolvía en el aliento del Espíritu Santo.

En el camino a la virtud, Francisco de Sales no dependía de las comunicaciones y las consolaciones interiores; y por ello él siempre estaba contento y nunca se quejaba ni se sentía inquieto. (*Pere de la Riviere.*)

Un Ramillete Espiritual

El alma que es verdaderamente como una paloma, esto es, que ama a Dios con ternura, hace uso de los medios prescritos para su perfección, sin exaltación y sin buscar otros medios. Esta dice: 'Mi Amado piensa por mi y yo confié en El.' (Discursos.)

EL DIA VEINTISEIS

Su resignación

La vida entera de Francisco de Sales era un ejercicio continuo de resignación a la Voluntad de Dios. Esto era tan habitual para él que formalmente él nunca contrario, por medio de un acto contrario, renunció a la resolución que había tomado de perseverar en esta noble virtud. En medio de las adversidades su corazón permanecía imperturbable, y al confesar la justicia de los juicios Divinos él se aferraba amorosamente a ellos y humildemente besaba la vara con la que su buen Maestro se complacía en ponerlo a prueba. Cualquier preocupación que él haya podido sentir en la parte interior de su alma, la parte superior de la misma dulcemente accedía a los decretos adorables de la Divina Providencia. (*Pere de la Riviere.*)

'Puede que yo,' escribió él, 'diga esto en confidencia contigo. No hay ningún hombre en esta tierra que sienta las separaciones más profundamente que yo; aún así, considero las vanidades de este mundo como un asunto tan trivial que yo nunca regreso a Dios con sentimientos de amor más grandes, que cuando El me ha golpeado o ha permitido que otros me golpeen'.

'Yo estoy acostumbrado a decirle a las almas que se aplican a mi, que debemos elevar nuestros corazones como la Iglesia nos lo pide en el santo Sacrificio. (Cartas.)

Un Ramillete Espiritual

No solo debemos someternos a que Dios nos ponga a prueba, sino que debemos someternos a su ser en el lugar en el que le complazca a El. (Cartas.)

EL DIA VEINTISIETE

Su pobreza

A su total desprendimiento de las riquezas terrestres, Francisco de Sales adhería una gran auto-abnegación que escondía de su vista las conveniencias que él hubiera podido disfrutar legítimamente, y las inconveniencias que él experimentaba diariamente. Es por esto que él nunca pidió una camisa limpia, o un sombrero, o unos zapatos nuevos o una manta, sino que simplemente tomaba las cosas que sus sirvientes le ofrecían.

Cuando él estaba en el campo felizmente afrontaba todas las incomodidades con las que él se encontraba, nunca se quejaba de la pobreza de los pueblos, ni de la suciedad de los hoteles, ni de las habitaciones sin muebles ni camas, ni de la mala comida o el mal servicio, ni de los caminos arduos, ni de la lluvia. Como una oveja humilde, él permitía que aquellos que arreglaban el viaje rigieran sobre él, y felizmente se sometía para poder tener la oportunidad de practicar la virtud de la pobreza. Para poder demostrar cuanto la valoraba, él amaba a los pobres más tiernamente; especialmente a aquellos que vivían en la pobreza más miserable, sórdida y repulsiva.

El también despreciaba todo lo que es transitorio y perecedero: la riqueza, los honores y las dignidades no lo encantaban de ninguna forma; su corazón estaba perfectamente desprendido de tales cosas. El sólo aspiraba a la riqueza gloriosa del Cielo que lo elevaba por sobre sí mismo y sobre las cosas del mundo; a él no le importaba nada más y olvidaba todo lo que era terrenal. (*Pere de la Riviere.*)

Un Ramillete Espiritual

El hombre cuyo Corazón está en el Cielo no se preocupa por las cosas de la tierra. Mi deseo más grande es sufrir por desear lo necesario, para así poder imitar a Jesucristo el Rey del pobre; yo nunca soy mas feliz que cuando estoy incomodo o cuando tengo que pasar necesidades. (Palabras de San Francisco de Sales.)

EL DIA VEINTIOCHO

Su mortificación

San Antonio de Padua apareció ante Francisco de Sales una vez en la iglesia de los Franciscanos de Evian, y le dijo: 'Así como yo, tú desearás el martirio y no lo obtendrás; tú debes ser el instrumento de tu propio martirio.' 'Desde esa noche,' declara el bendito Obispo, 'yo tomé la resolución de mortificarme a mí mismo y de hacer uso de todas las oportunidades que se me presentaran, grandes y pequeñas, para practicar la virtud Cristiana.'

A partir de esta resolución y de este empeño emanó la perfección con la que él hacía todas las cosas, grandes y pequeñas; y muchas veces él dijo que las cosas que nos molestan, y que nos hacen mas humildes, deben ser vistas como nuestro cautiverio y nuestro martirio Cristiano que, aún cuando no es sangriento, de igual manera complace a Dios. Finalmente, él añadió, 'Aquel que se mortifica es suficientemente mártir, pero en cuanto aquellos que ni se mortifican, ni afrontan con alegría las pruebas que les llegan de los demás, yo no se a que rango pueden aspirar en el Reino de Dios siendo que ellos no quieren ser ni mártires ni confesores.' (Madre *F. M. de Chaugy*.)

Un Ramillete Espiritual

Nosotros debemos morir para que Dios pueda vivir en nosotros, por que es imposible obtener la unión de nuestra alma con Dios a través de otro medio que no sea el de la mortificación. (Discurso XX.)

EL DIA VEINTINUEVE

Su fortaleza

Francisco de Sales era tan firme y constante en sus razonamientos concernientes a la forma en que había que hacer las cosas, que todas las tormentas del infierno no habrían podido sacudirlo. Y hablando verdaderamente, aún cuando él nunca demostró un apuro impetuoso, o un entusiasmo violento o impaciente, él poseía una generosidad maravillosa y la magnanimidad del coraje invencible. (*Pere de la Riviere*.)

Nunca hubo un alma más valerosa o más generosa, o una más capaz de soportar las injurias, o de perseverar en las obras que Dios le había inspirado a hacer. El nunca rechazó nada, y siempre decía que cuando nuestro Señor nos ha asignado un asunto no debemos darnos por vencidos, sino que debemos tener coraje para superar todas las dificultades.

Se necesita una gran fuerza mental para poder perseverar a la hora de hacer lo que está bien, como lo hizo Francisco de Sales. Quién lo vio echarse para atrás alguna vez, o quién lo vio perder siquiera la sombra de su modestia? Quién vio alguna vez que otros hayan perturbado su espíritu o alborotado su alma? Por esta razón su corazón era perfectamente inocente. El nunca hizo nada con malicia ni con amargura de espíritu. No, ciertamente nunca hubo un corazón más gentil, humilde, generoso, agraciado o afable que el suyo. (*Santa Chantal*.)

Un Ramillete Espiritual

El regalo de la fortaleza y el coraje consiste en superarse a uno mismo para poder someternos a Dios, mortificando y sacando de nuestras almas todas las superficialidades y las imperfecciones que emanan del amor propio, sin retener ni una sola, no importa cuan pequeña sea, y aspirando valientemente a la perfección más alta sin sentir temor de las dificultades que se nos presenten en el camino que debemos recorrer para obtenerla. (Tercer Sermón del Pentecostés.)

EL TREINTAVO DIA

Su vida interior

Qué admirable era el orden que Dios había establecido en la persona de Francisco de Sales! Todo en él estaba bien regulado y tan calmado, y la luz de Dios brillaba tan claramente en él que Dios podía ver todas sus acciones.

Su entendimiento de aquellos asuntos que se refieren a la perfección espiritual era tan profundo que él podía distinguir entre los detalles más pequeños y delicados, y su alma pura nunca podía voluntariamente soportar nada que viera como menos perfecto, por que su amor ferviente no le permitía hacerlo. Esto no quiere decir que él nunca haya cometido ninguna imperfección, por que cuando él erraba era sólo por sorpresa y enfermedad. Pero yo nunca vi que él se permitiera una imperfección, por más pequeña que esta fuera. Por el contrario, su alma era más pura que el sol y más blanca que la nieve, en todas sus acciones, resoluciones e intenciones. De hecho era toda pureza, toda humildad, toda simplicidad y toda unión con Dios.

Me atrevo a decirlo? Si; lo diré. Me solía parecer que mi Francisco de Sales era un retrato viviente en el que el Hijo de Dios nuestro Señor estaba representado, por que verdaderamente el orden y la regularidad de esta santa alma era absolutamente sobrenatural y Divina. (*Santa Chantal.*)

Un Ramillete Espiritual

Vivir del espíritu es pensar, hablar y actuar de acuerdo con las virtudes del espíritu, y no de acuerdo con los sentidos y los sentimientos de la carne. Cuáles son las virtudes del espíritu? La fe que nos muestra las verdades más allá del sentido; la esperanza que nos hace aspirar a las posesiones invisibles; la caridad que nos hace amar a Dios por sobre todas las cosas y a nuestro vecino como a nosotros mismos, no con un amor sensual, natural e interesado, sino con un amor puro y sólido fundamentado en Dios. (Director Espiritual)

EL DIA TREINTA Y UNO

Su apariencia

En conclusión, Francisco de Sales fue un gran hombre en todo sentido de la palabra, y solo pequeño y modesto en sus propios ojos. Su figura era erecta y robusta, su estatura dominante, tenía hombros altos, una cabeza grande, casi calva; tenía un cabello crespo de color castaño, una frente amplia, cejas arqueadas, ojos azules, una nariz de buen corte, mejillas sonrojadas, una boca redonda y una barba larga y poblada. Su voz era profunda y tenía una forma de hablar un poco lenta; sus manos eran grandes y fuertes. El caminaba firme y ociosamente; sus ademanes eran nobles y simples; y sus ropas siempre estaban bien arregladas. En cuanto a su mente, podemos decir que él era un hombre de pensamientos profundos, de un juicio maduro, de una inteligencia calmada que nada en el mundo podía perturbar, y tan ordenado y regular que él

nunca dejo nada de lo que tenía que hacer hoy para mañana y raras veces hizo hoy lo que tenía que hacer mañana, excepto en obediencia a los dictados de la prudencia. Era enemigo del apuro, paciente en todas las cosas, no despreciaba nada, sin importar cuán trivial fuera; era generoso y gentil con los niños, y en resumen tan perfecto en todas las cosas que realmente era la sal de la tierra, la luz del mundo y la lámpara puesta en el lugar del candelabro para iluminar a todos los que estuvieran en la casa. (*Carlos Augusto de Sales.*)

Mi dulce y tierno padre, ¿qué acaso no es tu deseo que yo pronuncie esta oración desde el fondo de mi corazón? Que mi alma imite tus deseos, deje entrar el aroma de tu dulzura- que siempre ame tu gentileza, tu sumisión y tu simplicidad como la de una paloma. (*Pere de la Riviere.*)

Un Ramillete Espiritual

Lee las historias y las vidas de los Santos en las que, como en un espejo, tu puedes ver el modelo de la vida Cristiana, y hacer uso de sus acciones como un ejemplo beneficioso, conforme con tu vocación. (Vida Devota, Parte II, cap. XVII.)

LETANIA DE SAN FRANCISCO DE SALES

(Aprobada por el Espíritu Santo)

Señor ten misericordia de nosotros,
Cristo ten misericordia de nosotros,
Señor ten misericordia de nosotros,
Cristo escúchanos,
Cristo gentilmente escúchanos,
Dios el Padre del Cielo, ten misericordia de nosotros.
Dios el Hijo Redentor del mundo, ten misericordia de nosotros.
Dios el Espíritu Santo, ten misericordia de nosotros.
Santísima Trinidad un Dios, ten misericordia de nosotros.
San Francisco admirable obispo, ora por nosotros.
San Francisco amado de Dios,
San Francisco imitador de Jesucristo,
San Francisco lleno con los regalos del Señor,
San Francisco favorito de la Madre de Dios,
San Francisco más devoto de los Santos,
San Francisco ardiendo con el amor de la Cruz de Cristo,
San Francisco más cercanamente unido a la Divina Voluntad,
San Francisco nave de la elección,
San Francisco luz de la Iglesia,
San Francisco modelo perfecto de la religión,
San Francisco defensor de la Fe Católica,

San Francisco buen pastor de tu pueblo,
San Francisco predicador incomparable,
San Francisco azote de la herejía,
San Francisco sal de la tierra,
San Francisco modelo de la justicia,
San Francisco espejo de la humildad,
San Francisco despreciador del mundo,
San Francisco amante de la pobreza,
San Francisco clase de dulzura,
San Francisco conquistador de las pasiones carnales,
San Francisco terror de los demonios,
San Francisco apoyo misericordioso para los penitentes,
San Francisco refugio de los pecadores,
San Francisco providencia del pobre,
San Francisco consolador de los afligidos,
San Francisco ejemplo de la perfección,
San Francisco arca de la santidad,
San Francisco imitador de la pureza de los Ángeles,
San Francisco querubín de la sabiduría,
San Francisco serafín del amor,
San Francisco nuestro santo Patriarca,
San Francisco nuestra dulce luz,
San Francisco nuestro poderoso protector,
San Francisco nuestro guía por los caminos de Dios,
San Francisco nuestro refugio,
San Francisco emulador de los Ángeles,
San Francisco imitador de los Apóstoles,
San Francisco compartiendo en la gloria de los Mártires,
San Francisco gloria de los santos Confesores,
San Francisco profesor y director de Vírgenes,
San Francisco glorioso con-ciudadano de todos los Santos,

Cordero de Dios Que quitas el pecado del mundo, perdónanos O Señor.
Cordero de Dios Que quitas el pecado del mundo, gentilmente escúchanos O Señor.
Cordero de Dios Que quitas el pecado del mundo, ten misericordia de nosotros.

V. Ora por nosotros O bendito Francisco de Sales,
R. Para que podamos ser dignos de las promesas de Cristo.

Oremos *

O Dios, por Cuya Voluntad el bendito Francisco, Tu confesor y obispo, se hizo todas las cosas en todos los hombres por la salvación de sus almas; permite misericordiosamente que, llenos con la dulzura de Tu amor, podamos obtener, a través de su guía y sus consejos, y la ayuda de sus meritos, las dichas de la vida eterna. Amen.

* Esta oración fue compuesta por Alejandro VII, y entregada de su puño y letra junto con la corta beatificación de San Francisco al Obispo de Puy el 28 de

Diciembre de 1661 en presencia de Fr. De Chaugy. (*Cartas no publicadas de De Chaugy.*)

ORACIONES A SAN FRANCISCO DE SALES

1. Te saludo glorioso Padre San Francisco! Venero tu santa e inocente infancia que presagio tu santa vida y las virtudes que la adornarían. Te imploro que cuides de todos los niños de la santa Iglesia, obteniendo para ellos bien sea la gracia para que perseveren en su inocencia bautismal, o para que puedan recobrarla a través de la contrición perfecta y ardua. Gloria al Padre, etc.
2. Te saludo glorioso Padre San Francisco, cuya juventud admirable era una imagen digna del Cielo. Como tú eres el modelo perfecto de la juventud Cristiana, se también su fiel protector. Obtén para todas las almas jóvenes la gracia para imitar tu ardiente piedad, tu pureza angelical, tu aversión por las cosas terrenales y tu fiel habilidad para recurrir a la Madre de Dios en medio de la tentación. Gloria al Padre, etc.
3. Saludo glorioso Padre San Francisco, modelo de los santos ministerios del Señor, sacerdote por excelencia quien al comienzo de tu servicio en el altar dijiste como el profeta real: 'Tu, O Señor, eres la porción de mi herencia'; te suplico que pueda obtener de Dios todos los ministerios de la santa Iglesia y una parte abundante de tu espíritu sacerdotal, para que sus trabajos y sus santas vidas puedan glorificar a Dios Todopoderoso. Gloria al Padre, etc.
4. Saludo glorioso Padre San Francisco, apóstol incansable y devoto, quien con el precio de tu labor y tu sangre trajiste de vuelta al seno de la Santa Iglesia un gran numero de ovejas descarriadas; protege a tus sucesores nuestros misioneros quienes como tu traen las buenas nuevas a aquellos que duermen en la sombra de la muerte; a través de tus oraciones permite que ellos sean bendecidos por Dios y que los números de niños de la santa Iglesia puedan incrementar diariamente. Gloria al Padre, etc.
5. Saludo glorioso Padre San Francisco, el más digno Pontífice amado de Dios y de los hombres, que has iluminado al mundo y encendido la caridad en el a través de tu admirable doctrina y de tu santo ejemplo. Tú que fuiste tan devoto al hijo del Supremo Pontífice y Vicario de Jesucristo, obtén a través de tus plegarias el triunfo de la santa Iglesia Romana, y esparce en el extranjero, a través del cuerpo venerable del Episcopado, tu doble espíritu de fuerza y de dulzura. Gloria al Padre, etc.
6. Saludo glorioso Padre San Francisco, fundador del santo Orden de la Visitación, que fue destinado a honrar e imitar las más valiosas virtudes del Corazón de Jesús; obtén para todas las Ordenes religiosas, y especialmente para tu amado Instituto de la Visitación, la gracia para que todos sus miembros sean santificados a través de su observación exacta y puntual de sus Reglas, en letra y en espíritu. Gloria al Padre, etc.
Saludo glorioso Padre San Francisco, admirable Director de almas, que así, como el amado discípulo del Corazón de Jesucristo, iluminaste la doctrina e impartiste tu divina enseñanza, obtén para todos los Cristianos la gracia de la verdadera devoción, la generosidad al servicio de Dios, junto con las virtudes de la dulzura, la humildad, la simplicidad y la perfecta sumisión a la Divina Voluntad. Gloria al Padre, etc.